

*Antonio Caso y su Obra **

*Por el Lic. Eduardo GARCIA
MAYNEZ.*

LA obra de un pensador puede clasificarse tanto en función de lo que afirma, como atendiendo a lo que niega. Ello obedece a que en las producciones filosóficas suele haber una parte dogmática, constructiva, y otra destructiva o crítica. En su aspecto dogmático es la de Antonio Caso una *filosofía de la vida, de la intuición y de la acción*; en su parte crítica, representa una ininterrumpida y vigorosa polémica en contra de los excesos del intelectualismo y, sobre todo, del positivismo.

Cuando el maestro mexicano estudiaba en la Escuela Nacional Preparatoria, la filosofía positiva ejercía fascinadora influencia en todos los espíritus. Un intelectualismo radical, unido al maravilloso desarrollo de la técnica y a los grandes progresos científicos, había provocado en los hombres de la época una fe ciega en el valor de la ciencia, y un desprecio creciente por las disquisiciones metafísicas.

Las ideas de Comte, Mill y Spencer encontraron en nuestro medio favorable acogida y difusión extraordinaria, debidas, principalmente, al proselitismo y entusiasmo del doctor Gabino Barreda, propagandista formidable, a quien el maestro llama irónicamente "nuestro Mesías positivista".

"Durante el gobierno de Juárez y el ministerio de Martínez de Castro, el doctor Gabino Barreda organizó la educación secundaria o preparatoria de la República, con fundamento en la filosofía comtista, descoronada de su remate natural: la política y la religión de la humanidad. Es decir, pensó realizar, en sus principios inalterables, la dicha de los mexicanos, cons-

* Tomado de la obra: *Antonio Caso*.

truyendo sobre los, para él y sus adeptos, firmes cimientos de la ideología positivista. El *Sours de philosophie positive* fué la Biblia del nuevo mentor de los mexicanos”.

“Augusto Comte había sostenido en sus libros que el positivismo completaba la obra negativa de los revolucionarios franceses. Se llamó, a sí propio, el gran pontífice occidental, y soñó en unificar los criterios disímiles y las voluntades opuestas, gracias a la ciencia elevada a la categoría de dogma de una nueva fe incontrovertible y eterna”.

“Ramírez fué el destructor; Barreda el constructor. Después del jacobinismo —la ideología destructora— el positivismo, la ideología constructora. El ‘Nigromante’ pareció a sus coetáneos el arcángel exterminador, lleno de ira sagrada e indómita energía. Barreda era ‘Solness el constructor’ que, como el personaje de Ibsen, había de terminar sus esfuerzos en el fracaso; pero más feliz que el héroe ibseniano, no asistiría al desmoronamiento de su obra mientras viviera”.¹

Este desmoronamiento se debió a Antonio Caso. El filósofo mexicano ha consagrado su fecunda vida de escritor y maestro a combatir los errores del positivismo, demostrando la necesidad de completar los métodos intelectualistas con el recurso constante a la intuición, que en su concepto es el método filosófico por excelencia, ya que hace posible el establecimiento de una metafísica y la superación de las limitaciones inherentes al saber puramente racional.

La obra de Antonio Caso no sólo ha sido destructiva. El maestro mexicano destruyó primero, para construir después. *La pars edificans* de su labor debe clasificarse, según dijimos, como una *filosofía de la vida, de la intuición y de la acción*. Este es el nombre que el famoso historiador Augusto Messer da a esa corriente de pensamiento que brota en las páginas de Federico Nietzsche y culmina en las obras de Boutroux, James y Bergson. Antonio Caso ha continuado en la América Española la tarea iniciada por aquellos filósofos en Europa y Estados Unidos; pero ha sabido lograr una posición independiente, realizando, en la misma dirección espiritual, interesantes aplicaciones y trabajos originales.

Expliquemos la denominación antes citada: *filosofía de la vida, de la intuición y de la acción*.

Filosofía de la vida: en cuanto enseña que es la existencia el valor supremo, ya que representa el supuesto para la realización de los más altos ideales.

1 A. Caso: *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*, p. 511.

Filosofía de la intuición : en cuanto afirma que sólo la intuición nos pone en contacto inmediato con la realidad concreta.

Filosofía de la acción : en cuanto sostiene que en el mundo estamos para obrar.

Augusto Messer describe en estos términos la corriente espiritual de que hablamos : “Desde el año de 1890, y con mayor vigor desde el comienzo del siglo, multiplicanse los síntomas que anuncian el despertar de una nueva vida espiritual. Esta no halla aire y luz suficientes para su desenvolvimiento en las concepciones religiosas y confesionales (de las cuales es afín) ; pero, por otra parte, está en marcada oposición con la filosofía científica, especialmente con las direcciones naturalistas.”

“En su obra *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, plantea Nietzsche el siguiente problema : ‘¿Debe dominar la vida sobre la ciencia o el conocimiento sobre la vida?’ Y se decide por la preeminencia de la vida. Esta decisión valorativa es típica de la corriente espiritual que describimos aquí.”

“El máximo valor no reside para ella en el conocimiento científico de lo existente y de lo que ha existido en el pretérito, sino en la vida, considerada como superior desenvolvimiento y plena perfección de las fuerzas íntimas al servicio de los ideales . . . La vida y la creación no deben dejarse regir por el intelecto, que trabaja con conceptos abstractos, sino por el corazón, por el sentimiento, por el instinto, por la intuición, que contempla inmediatamente lo concreto.”¹

Se ha dicho que Antonio Caso carece de originalidad. Que sólo ha sido expositor inteligente, gran orador y maestro incomparable. Repróchasele el que no haya construído un sistema.

Tales cargos son infundados, y únicamente revelan desconocimiento, no sólo de la producción del insigne maestro, sino de la naturaleza de las tareas filosóficas y de la imposibilidad de una originalidad absoluta.

Piensan algunos que el filósofo tiene el deber ineludible de descifrar los enigmas del Cosmos, ofreciéndonos en una vasta *Suma*, como don magnífico, la clave de todas las dudas, el remedio de todos los escepticismos, la revelación de todos los misterios. Ignoran, los que creen tal cosa, que la especulación filosófica, en su forma más pura, es pensamiento problemático, es decir, empeño firme y constante orientado hacia la consecución de

1 A. Messer : *La filosofía actual*, trad. Joaquín Xirau, p. 141.

la verdad, sin prejuicios de ninguna especie, sin dogmáticas anticipaciones, sin plan preconcebido, sin sistema.

La historia de la filosofía —enseña Nicolai Hartmann— presenta dos grandes direcciones espirituales: la del pensamiento sistemático constructivo, y la del pensamiento problemático. Tales tendencias pueden darse unidas, pues hay pensadores que, como el santo de Aquino, siendo constructores de sistemas, son, al propio tiempo, hombres dotados de ese maravilloso instinto problemático, característico de los metafísicos de genio. Pero, por regla general, aquellas tendencias aparecen desligadas. En Proclo y Plotino, Santo Tomás y Scoto, Hobbes y Spinoza, domina el pensamiento sistemático: en Platón y Aristóteles, Descartes y Hume, Leibniz y Kant, el pensamiento problemático. No es una casualidad ni un infortunio que estos últimos no hayan legado a la posteridad grandes sistemas. Ello no quiere decir que Platón y Aristóteles, por ejemplo, no aspirasen a la constitución de un saber sistemático: significa únicamente que predominaba en ellos el amor al problema, a la dificultad, a la aporía. Y es que tenían visión clarísima de que el problema —no el sistema— es lo esencial en la labor metafísica. Los hombres pueden construir sistemas, más o menos artificiales; las aporías en cambio, son independientes del filósofo: se le imponen, por decirlo así; exigen una solución, la cual, en muchos casos, nunca será plenamente lograda. Los problemas metafísicos son como los acertijos de la esfinge: no hay quien pueda evitarlos. Aquel que se esfuerza por desconocer su existencia, para no destruir la armonía de un plan trazado de antemano, jamás logrará una obra valiosa y duradera.

“En la actualidad —escribe Hartmann— el pensamiento sistemático ha perdido la importancia de antaño. El radio de acción del pensamiento constructivo es limitado. La ciencia ha hecho progresos en todos los terrenos. Quien desprecia sus resultados, condénase de antemano al fracaso. En esta época no se trata ya, como en las pretéritas, de colocar los cimientos de una concepción del mundo, para luego desenvolverla hasta sus consecuencias últimas. Ya no se trata de una orientación inicial dentro de un caos de fenómenos. Los fenómenos encuéntranse ordenados y estructurados; y muchas facetas de su natural ordenamiento son ya conocidas por nosotros. La manera como las vemos, se halla además determinada por categorías. Estas categorías son múltiples, y cada orden fenoménico tiene las suyas, irreductibles. Quien pretendiese en la actualidad, merced a la suposición de un determinado grupo de categorías, lograr un sistema unitario, veríase obligado a hacer violencia a los demás sectores del conocimiento. Tendría que ofrecernos una unidad artificial, a costa de la natural multi-

plicidad; y consecuentemente, nunca podría llegar al conocimiento de lo real. Explicar el espíritu por la materia, o ésta en función de aquél; entender el ser de acuerdo con la conciencia; reducir a mecanismo un organismo o presentar los procesos mecánicos como vitalidad disfrazada: todo esto, y otras cosas más, son ahora absolutamente imposibles. Semejantes intentos se estrellarían muy pronto: los conocimientos adquiridos en las materias especiales los harían irrealizables por completo. El pensamiento constructivo ha pasado a la historia.”¹

Antonio Caso pertenece a ese grupo de pensadores en los que domina el pensamiento problemático: por eso no ha construido un sistema. En cambio, dejándose llevar de su hondo instinto metafísico, se ha aventurado por casi todas las provincias del vasto territorio de la filosofía general, libre de todo dogmatismo y armado de penetrante sentido crítico, en busca de las eternas aporías. Y se ha enfrentado a ellas con elegancia y desenfado, deshaciendo muchos errores y logrando en ocasiones verdaderas conquistas, que le aseguran un puesto independiente como pensador.

En el capítulo III de su *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*, escribe lo siguiente: “La forma externa sistemática, lógica, no es esencial, por más que varios lo pensaron así, a la elaboración filosófica. ‘El que piensa metódicamente —dice Kant— puede exponer su pensamiento sistemática o fragmentariamente. La exposición fragmentaria en lo exterior, pero metódica en el fondo, es una exposición aforística’. Es decir, que siempre que se filosofa se piensa con interna congruencia, aun cuando la exposición sea fragmentaria, aun cuando se filosofe *al martillo*, como decía Nietzsche con su habitual elocuencia . . .” “Es discutible afirmar que la filosofía misma haya de ser sistemática. El sistema era propio de la filosofía apriorística, o de la dialéctica de escolásticos y hegelianos.”

Se equivocan pues los que piensan que sin sistema no hay filosofía. Los pensadores más excelsos de la humanidad no fueron constructores de sistemas. Los diálogos platónicos constituyen el más puro ejemplo del pensamiento problemático. Casi todos los escritos del fundador de la Academia terminan en punto y coma; el filósofo rara vez formula conclusiones, limitándose a discutir largamente los problemas, en un esfuerzo constante de aproximación a la verdad metafísica, esa verdad siempre anhelada y nunca descubierta por completo.

El sistema debe ser el fruto de la discusión de las aporías; no un esquema apriorístico, en el que se trate de hacer caber a toda costa la

1 Nicolai Hartmann, *Systematische Selbstdarstellung*, Berlín, 1933, p. 283.

realidad por explicar. Nietzsche no fué un filósofo sistemático, y sin embargo, del conjunto de sus obras se desprende una concepción del mundo y de la vida. Lo propio puede afirmarse del autor de los *Discursos a la Nación Mexicana*. No ha trazado *a priori* un sistema, pero en sus escritos refléjase una nobilísima y profunda concepción de la existencia. Algunas de sus obras —piénsese por ejemplo en el *Concepto de la Historia Universal*— son a manera de un diálogo sostenido por agudos críticos a propósito de una tesis y su antítesis; con meticulosidad de orfebre, considera el pensador una tras otra todas las facetas de la cuestión por resolver; discute las doctrinas existentes sobre el tema, y después de separar lo que en ellas vive y lo que ha muerto, prosigue incansable su labor, haciendo nuevas hipótesis y ensayando soluciones nuevas, firme siempre en su empeño de llegar a la verdad.

Los que declaran que Antonio Caso no es original, demuestran un desconocimiento completo de la producción del filósofo mexicano. Absolutamente original, después del maestro de la Academia, el fundador del Liceo y el filósofo de Koenigsberg, nadie puede serlo en filosofía. En la actualidad, sólo es posible una originalidad relativa. Y tal originalidad no puede negársele a Caso. Sus obras encierran varias teorías y numerosos puntos de vista personalísimos, de originalidad indiscutible. Citaremos, como ejemplos de mayor importancia: su doctrina acerca de la intuición poética, su tesis sobre el heroísmo filosófico y la luminosa síntesis contenida en el libro *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*.

La afirmación de que cada filósofo debe crear un sistema propio, es enteramente falsa. El pensador ha de preocuparse por alcanzar la verdad, no por ser original. La filosofía no es invención, sino intuición y descubrimiento. No se trata, en estas materias, de forjar teorías, por amor a las teorías, sino de intuir verdades. Los que hablan de modas filosóficas olvidan que la verdad es eterna, y que está por encima de los errores de los hombres.

Si descartamos las críticas nacidas de la ignorancia, sólo en función de la envidia podemos entender los ataques que se han dirigido al Director Honorario de la Facultad de Filosofía y Letras. También a hombres como él resulta aplicable el proloquio: Nadie es profeta en su tierra. Antonio Caso, a quien tanto se ha combatido en México, es una figura continental. Sus sabias enseñanzas han sido escuchadas con veneración y aplaudidas con entusiasmo por los estudiantes de casi todas las capitales de América.

Las Universidades de Río de Janeiro, San Marcos de Lima y Guatemala, le han concedido el título de Doctor *honoris causa*; y la juventud de los países hermanos ve en él a uno de sus mejores maestros.

CLASIFICACION DE LOS ESCRITOS DE ANTONIO CASO

En nuestra opinión, los libros del filósofo mexicano deben ser divididos en tres grupos, a saber: 1.—Obras Sistemáticas; 2.—Estudios sobre historia de la filosofía; 3.—Ensayos, conferencias y discursos.

OBRAS SISTEMATICAS. A) FILOSOFIA: *La filosofía de la intuición* (1914).—*Problemas Filosóficos* (1915).—*La existencia como economía y como caridad* (1916).—*La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1919).—*El concepto de la historia universal* (1923).—*Estética* (1925).—*El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores* (1933).— *El acto ideatorio* (1934).

B) SOCIOLOGIA: *El Problema de México y la ideología nacional* (1924).—*Sociología genética y sistemática* (1928).

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DE LA FILOSOFIA: *Filósofos y doctrinas morales* (1915).—*La filosofía francesa contemporánea* (1917).—*Historia y antología del pensamiento filosófico* (1926).—*La filosofía de Husserl* (1934).—*Meyerson y la física moderna* (1939).—*Positivismo, neopositivismo y fenomenología* (1941).—*Filósofos y moralistas franceses* (1943).

ENSAYOS, CONFERENCIAS Y DISCURSOS: *Dramma per musica* (1920).—*Ensayos críticos y polémicos* (1922).—*Doctrinas e ideas* (1924).—*Discursos heterogéneos. Discursos a la nación mexicana. Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934).—*La persona humana y el Estado totalitario* (1941).—*El peligro del hombre* (1942).—*México* (1943).

En los renglones que siguen, expondremos, sintéticamente, las ideas centrales del pensador. La exposición se basa en su clasificación de los problemas filosóficos. Hemos considerado conveniente citar numerosos pasajes, en los que el pensamiento del maestro aparece formulado con tanta concisión como elegancia.

DEFINICION DE LA FILOSOFIA Y CLASIFICACION DE LOS PROBLEMAS FILOSOFICOS

Las diversas disciplinas científicas no alcanzan a explicarnos el mundo en su totalidad. Cada una de ellas se refiere a un determinado sector de lo existente. La filosofía, en cambio, es un ensayo de interpretación sintética y total del mundo, del hombre y de la actividad humana.

Una segunda diferencia entre la filosofía y las ciencias, la encontramos en sus diversas finalidades. Los conocimientos científicos persiguen un fin meramente explicativo; la filosofía no se limita a ofrecernos una visión integral de cuanto existe, sino que inquiere, además, qué valor qué sentido tiene lo que existe.

“Las ciencias tienen un valor relativo; son sistemas fundados en proposiciones abstractas, en fórmulas cómodas para la cabal inteligencia de los fenómenos que analizan. Representan la parte primaria del esfuerzo cognoscente, nunca la totalidad del mismo esfuerzo.”¹

Los problemas de la filosofía divídense en tres grupos: 1.—Problemas de la ciencia; 2.—Problemas de la existencia; 3.—Problemas del valor de la existencia. Las cuestiones a que aluden, podrían resumirse en estos interrogantes: 1.—¿Qué es el conocimiento?; 2.—¿Qué es el mundo?; 3.—¿Cuál es el sentido de la vida?

Los problemas de la ciencia son discutidos por dos disciplinas: la lógica o metodología y la teoría del conocimiento. La primera estudia no solamente las leyes del pensar, sino los métodos de que el sujeto se vale para conocer, tanto los racionales como los intuitivos. La segunda preguntase cuáles son el valor y los límites de la facultad cognoscitiva.

Los problemas relativos a la existencia constituyen el objeto de otras dos ramas de la filosofía, a saber: la Cosmología, que analiza el problema del ser y el devenir, y la Psicología Racional, que abarca tres temas capitales: ¿Existe la libertad humana? ¿Cuáles son las relaciones del espíritu y el cuerpo? ¿Hay un *sustratum* espiritual en el que radica la conciencia y la personalidad?

Los problemas concernientes al valor de la existencia, por último, dan origen a tres disciplinas, cada una de las cuales considera un valor fundamental: la estética es una teoría de lo bello, la ética una teoría de lo bueno y la filosofía de la religión una teoría de lo santo.

1 Antonio Caso, *Problemas Filosóficos*, p. 101.

I. PROBLEMAS DE LA CIENCIA

Metodología

En el libro rotulado *Problemas Filosóficos*, expone Antonio Caso sus ideas acerca del problema del método. Divide su estudio en tres capítulos, consagrados, los primeros, a la explicación y crítica de la metodología intelectualista; el último, a la filosofía de la intuición.

Al referirse a los métodos intelectualistas, discute primeramente el método geométrico, y en seguida la dialéctica hegeliana y el positivismo.

La importancia del estudio y ponderación de los diversos métodos no puede ser puesta en tela de juicio. Toda realización de fines exige necesariamente el empleo de medios idóneos. Este imperativo hipotético, como diría Kant, vale también para el filósofo. Los grandes problemas metafísicos no pueden ser abordados con éxito, si se ignora cuáles son los métodos de la filosofía.

A. METODOLOGIA DEL INTELECTUALISMO

1.—Algunos pensadores han sostenido que el método de los geómetras debe ser considerado como el ideal de la metodología filosófica. El más brillante ejemplo de la aplicación de métodos matemáticos al tratamiento de temas de filosofía, está constituido por la *Ética* de Spinoza, *ordine geometrico demonstrata*. “Según este esclarecido filósofo, que Hoeffding ha llamado el pensador central del siglo xvii, la ciencia debe tomar como objeto supremo del conocimiento, la noción más abstracta del ser y, procediendo por rigurosas demostraciones, ir poco a poco deduciendo las diversas existencias, los modos y los atributos, del principio fundamental.”¹

La tendencia hacia la silogización del mundo debe ser considerada como vano empeño. “El silogismo —ya lo dijo Bacon— liga al espíritu, pero no las cosas”. Jamás podrá adecuarse plenamente a la complejidad de la naturaleza, en donde la causación es siempre heterogénea. Locke y Mill han demostrado que los procedimientos silogísticos no pueden aumentar nuestro saber, ya que las conclusiones hállanse implícitamente contenidas en las premisas. Por otra parte, si se acepta la clásica teoría del silogismo, fundada en la inducción, el método perderá la exactitud del

1 *Problemas Filosóficos*, p. 165.

razonamiento puramente deductivo, para ofrecer solamente la probabilidad, más o menos grande, de toda inferencia inductiva.

2.—La *Crítica de la Razón Pura* culminó en la negación del conocimiento metafísico. El hombre puede conocer *fenómenos*, nunca *noumenos*. La ciencia queda reducida, de acuerdo con la concepción kantiana, a una simple fenomenología que postula un fondo real y al propio tiempo insondable, dadas las leyes inherentes a la facultad de conocer: formas *a priori* de la sensibilidad (espacio y tiempo), y categorías del entendimiento (cantidad, calidad, relación y modalidad). El subjetivismo kantiano, presentado en formas diversas por Descartes, Locke, Berkeley y Hume, desembocó al fin en el enunciado de Schopenhauer: “el mundo es mi representación”. De esta suerte se negó al conocimiento racional la capacidad de llegar a la afirmación ontológica.

Para superar los resultados de la crítica de Kant, tuvo Hegel que hacer sufrir a la lógica de Aristóteles una esencial transformación. Surgió así una nueva forma de la lógica intelectualista: la dialéctica hegeliana. El gran pensador quiso ofrecernos un medio de investigación más sutil que el silogismo clásico y “capaz de penetrar, como diría Bacon, la sutilidad de la naturaleza, impenetrable a la silogística, según quedaba demostrado para siempre, por la firme, por la incommovible, por la definitiva demostración expuesta en las páginas de la *Crítica de la Razón Pura*”.¹

Al dogmatismo de la metafísica intelectual, que se contenta con establecer determinaciones unilaterales aisladas, el idealismo hegeliano opone la tesis de que “todo el esfuerzo de la razón ha de consistir en elevarse sobre las determinaciones del entendimiento, reduciendo su contradicción aparente”.

Pero la dialéctica hegeliana tampoco logra penetrar al fondo de las cosas, porque los principios que el filósofo alemán cree conseguir por rigurosos procedimientos dialécticos, los ha obtenido previamente en virtud de su experiencia íntima, por lo cual, a él, mejor que a nadie, pueden aplicarse las palabras de Schopenhauer: “descubre *a priori* lo que *a posteriori* ha aprendido.”²

Después de realizar una brillante crítica de la doctrina hegeliana, concluye Antonio Caso que la tesis implica en el fondo la negación del intelectualismo puro, ya que reconoce la ineficacia de la lógica aristoté-

1 *Problemas Filosóficos*, p. 175.

2 *Problemas Filosóficos*, p. 185.

lica, estrictamente intelectualista y abstracta, y conduce a la negación de un intelectualismo unitario. Por otra parte, la dialéctica hegeliana es un método que no puede ser aplicado sin el auxilio de conocimientos *a posteriori*.

Otra de las formas principales del intelectualismo es la filosofía positiva. Según Augusto Comte, sólo los procedimientos de las ciencias conducen al descubrimiento de la verdad; más como los problemas metafísicos no se adaptan a las condiciones establecidas por los métodos experimentales, concluye que tales problemas son insolubles.

B. LA FILOSOFIA DE LA INTUICION

Además del intelectualismo ha existido siempre un método filosófico esencialmente diverso, que no procede por vía analítica o discursiva, sino por afirmación y síntesis de juicios intuitivos: este método es el misticismo. Los místicos consideran que la revelación, la inspiración, la intuición, son los únicos caminos que conducen al conocimiento de la realidad, sin desvirtuarla. Su lenguaje es un lenguaje lleno de imágenes, de metáforas y alegorías, y su lógica no es la del intelecto, sino una lógica *sui generis*, la lógica del corazón y el sentimiento. Al misticismo se ha objetado que no hay ciencia de lo particular como particular, y que las evidencias personales de unos cuantos inspirados, al traducirse en una serie de afirmaciones que no es posible probar, carecen de valor científico. Y al intelectualismo, a “la pequeña razón”, ha objetado siempre el misticismo, que el intelecto sólo ofrece resultados abstractos, y que las abstracciones, aun cuando tengan alcance universal no son concretas, y por ende, no nos revelan la íntima esencia de las cosas.

“Los intelectualistas ofrecen, al término de sus ejercicios sistemáticos y dialécticos, un conjunto de proposiciones informadas en datos reales, pero incapaces de engendrar, por su síntesis, la realidad misma. Es el mundo de Spinoza: la negación del mundo; el mundo de Hegel: la apoteosis del devenir, la negación del ser.”

Los místicos, por su parte, ofrecen evidencias personales, mundos sin relaciones, sin ventanas, a veces absolutamente herméticos, en los que quieren obligarnos a creer a golpes de sinceridad y de elocuencia.

“Contra los primeros, la realidad concreta, múltiple y heterogénea, arguye: la ciencia no es el mundo; la abstracción no es la vida; la ley no es el ser. Contra los segundos, la razón demuestra: lo que no es racio-

nal, lo que recusa el imperio de las leyes lógicas eternas, no puede ser objeto de conocimiento. Tal es, en suma, el conflicto secular del misticismo y el intelectualismo; la antinomia lógica más profunda; el grave problema que se ha propuesto resolver la filosofía de la intuición.”¹

Las ciencias, por sí solas, son incapaces de conducirnos a la realidad concreta. Representan simples conjuntos de generalizaciones, sistemas de juicios universales, basados en hipótesis o en intuiciones. El conocimiento científico es solamente una parte del conocimiento; el método de las ciencias solamente una parte del método. Las conclusiones de éstas carecen de valor, si los principios científicos más generales no se apoyan en conocimientos firmes, y las hipótesis sólo son válidas, cuando la experiencia, lejos de destruirlas, las confirma.

El método analítico y sintético de los lógicos es incapaz de integrar las verdades científicas en la verdad universal concreta a que aspira la filosofía. Para lograr la simultaneidad del conocimiento y llegar a la afirmación ontológica, hay que prescindir de la metodología intelectualista y recurrir a la intuición, único procedimiento que permite penetrar al fondo de lo existente.

Aun cuando metafísica por su tendencia, la intuición puede ser, sin embargo, tan precisa como los conocimientos científicos más exactos. Consiste, según lo ha enseñado el gran pensador francés Henri Bergson, “en volver a tener contacto con una realidad concreta, sobre la cual los análisis científicos nos han proporcionado notas abstractas: para ello es menester servirse de los mismos análisis. Analizar una representación es referirla a elementos ya conocidos; es, pues, desprender lo que tienen de común con otras representaciones diversas. En muchos casos, podrá el análisis agotar todo el contenido del objeto analizado; pero es entonces que el objeto no posee carácter peculiar; no es un objeto especial sino un compuesto de varios objetos.”²

II. PROBLEMAS DE LA EXISTENCIA

Cosmología

Las doctrinas cosmológicas pueden ser divididas en dos grandes grupos, a saber, el de las deterministas, y el de las que afirman la contingencia de las leyes naturales.

1 *Problemas Filosóficos*, p. 200.

2 Prefacio al libro de E. Lubac, *Esquisse d'un Systeme de Psychologie Rationnelle*.

El determinismo constituye una concepción intelectualista de lo existente. Estriba en sostener que el Universo encuéntrase regido por un conjunto de leyes absolutamente necesarias.

La filosofía de la contingencia, en cambio, enseña que la legalidad de la naturaleza no es tan completamente objetiva como lo pensó el determinismo. Boutroux, a quien Caso sigue en este punto, ha insistido en la conveniencia de distinguir con pulcritud las nociones de necesidad y determinación, tan frecuente y lastimosamente confundidas. Mientras más compleja y determinada es una cosa, menos necesaria es, ya que la mera necesidad, el principio de identidad, nada determina, y a nada puede aplicarse.

“Boutroux se pregunta en qué sentido y hasta qué punto son inteligibles las leyes naturales; si son los principios de las cosas o nada más los símbolos de la realidad; si el determinismo representa no más una simple concatenación racional o es lo intrínseco de la existencia; y resuelve que las uniformidades de la naturaleza son métodos hallados por el hombre para adaptar las cosas a su inteligencia, pero que no nos revelan sino que el carácter de necesidad, atribuído al mundo, reside en la esencia de la razón humana, siendo la existencia en sí, infinitamente más compleja y variada, infinitamente más fecunda y contingente . . .”

Mientras la filosofía de la continuidad quita todo sentido a la actividad del hombre, la de la contingencia hace posible la ética. De ello se infiere que, aún desde un punto de vista puramente racional, la postura indeterminista debe ser considerada como verdadera, ya que explica un hecho innegable, un dato inmediato de la conciencia, que la doctrina opuesta no alcanza a explicar.

Caso se declara partidario de la filosofía de la discontinuidad, porque dicha filosofía, gracias al método intuitivo preconizado por Bergson, demuestra la posibilidad cosmológica y la realidad psicológica del libre albedrío, supuesto ineludible de toda doctrina que, como la del maestro mexicano, vea en la libre actividad humana el verdadero sentido de la existencia.

PSICOLOGIA RACIONAL

Según Antonio Caso, la Psicología Racional abarca tres cuestiones distintas: “¿existe la libertad humana?; ¿cuáles son las relaciones del es-

píritu y el cuerpo?; ¿existe un *sustratum* espiritual en el que radica la conciencia y la personalidad?...”

“El problema del conocimiento y los problemas de la psicología racional se presentan por el gran pensador pragmatista W. James, como las últimas interrogaciones de la psicología científica, en las páginas con que termina su notable *Text Book of Psychology*. Herbert Spencer, en los dieciocho interesantísimos capítulos de ‘Análisis General’, de sus *Principles of Psychology*, y Hoeffding en la conclusión de su *Bosquejo de Psicología Basada en la Experiencia*, lo mismo que James, demuestran la necesidad teórica de la discusión del problema del conocimiento que excede de los límites de la especulación experimental y científica...”¹

Nos limitamos a señalar cuáles son, según Caso, los temas de la Psicología Racional, porque el filósofo mexicano no ha consagrado ningún trabajo especial a la materia.

III. PROBLEMAS DEL VALOR DE LA EXISTENCIA

Consideraciones Generales

Hemos dicho que son dos los interrogantes capitales que la filosofía debe responder: ¿qué es?; ¿qué vale lo que es?

La Ontología es la teoría del Ser; la Axiología, la teoría del valor.

Frente al problema de los valores cabe adoptar una de estas tres posiciones: la subjetivista, la objetivista ontológica y la objetivista social. Las dos primeras son falsas; la última, verdadera.

1. De acuerdo con el subjetivismo, los valores no existen en sí y por sí, sino en mí. Es decir, determinan en función del sujeto. “Por ejemplo: una rosa es en sí algo que perfuma; y el perfume vale para la conciencia que lo gusta y lo percibe. Una rosa no es en sí valiosa; vale para el que gusta de su perfume. Si se suprime el sujeto (de donde se ha derivado el nombre subjetivismo), el valor se aniquila. Lo valioso se da en una conciencia y se suprime con ella. La rosa es bella, sí; pero sólo para mí que la veo. En sí no es bella ni fea; es, simplemente, es. ¿Cómo podría una rosa valer *en sí*? ¿Cómo, independientemente de un contemplador de la forma y el colorido de la rosa, podría la rosa ser bella? Belleza dice relación y subjetividad. O sea: los valores son relaciones entre objetos

1 *Problemas Filosóficos*, p. 111.

y sujetos. El mundo en sí no es bello, ni santo, ni bueno, ni verdadero; es real, es. Para el subjetivismo, ontológicamente no hay verdad, ni belleza, ni santidad, ni bondad, sino *realidad*. Sólo en el relativismo del conocer, del intuir, del saber, del obrar, hay belleza, bondad, verdad y santidad.”¹

Antonio Caso hace al subjetivismo las siguientes objeciones: 1ª—El subjetivismo nada nos dice acerca de la realidad. Sólo afirma que es, más no nos enseña cómo es. 2ª—El subjetivismo nos explica por qué estimamos ciertos objetos y otros no. Algo debe haber en el objeto que provoque mi estimación; el sujeto no puede ser el autor de los valores.

2. La tesis opuesta, el objetivismo ontológico de Müller, consiste en declarar que los valores son entes cuya esencia es el valer y no el ser. O expresado en otro giro: hay entes que valen sin necesidad de ser. “El simple enunciado de esta contradicción estupenda, hace sonreír imperceptiblemente. Y no porque no la podamos entender, como a medias la entiende o percibe Aloys Müller que la patrocina, sino porque ningún distingo puede hacer brotar de la nada realidades que no son y sí valen. Este modo de pensar es completamente primitivo. Una de las características de la mentalidad primitiva es volver cosas las cualidades y los atributos. Los pueblos naturales creen que si un jefe es valiente, su valor es algo que está o posa en el jefe, así como los partidarios del ontologismo piensan que la belleza posa o anida o se refleja en un bello cuadro. El cuadro, dicen, exhibe el valor estético; pero una cosa es el cuadro bello, y otra lo bello del cuadro o en el cuadro. Se ha realizado el valor como un algo que no es, pero que se agrega, como forma valente de lo real, o como valente real. Ni más ni menos que el primitivo piensa que el valor (en el sentido de virtud guerrera) se deposita o posa o refleja, en el jefe, pero se puede desprender de él, por prácticas mágicas. La vieja sentencia escolástica viene a pelo para estos sutiles metafísicos que desdeñan *a priori* a quien no confiesa su pensamiento, por más que ellos mismos aseguran que no pueden ofrecer ninguna prueba de su concepción, como no se puede ofrecer ninguna prueba de la existencia de la luz a un ciego de nacimiento. El que no intuye así los valores, como diría Müller, ‘no nació para ser filósofo’, según las palabras de Hegel. Nosotros agregaríamos: ‘no nació, ciertamente, para ser un filósofo . . . ontologista’; pero vuelve a nuestra mente la grave sentencia: ‘non sum entia multiplicanda praeter necessitatem’.”²

1 *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, p. 77.

2 *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, p. 75.

3. Las dos teorías extremas, el subjetivismo y el ontologismo axiológico— dice Antonio Caso— son falsas. Los valores no se explican por lo puramente subjetivo. Si algo fuera útil para un hombre sólo, no sería lo útil. En la naturaleza los valores no se dan. Se dan en la cultura. Existen en la sociedad. La universalidad de las estimaciones determina la existencia objetiva, social, del valor. Lo útil es lo socialmente útil, lo bello es lo socialmente bello, lo verdadero es lo socialmente verdadero, lo santo es lo socialmente santo. “Buscar la esencia de un valor fuera de la sociedad es buscar la esencia de la cultura fuera de la sociedad, fuera de la historia; es, en suma, contradecirse.”¹

ESTETICA. (LA EXISTENCIA COMO DESINTERES)

“La vida humana podría llamarse: *lo progresivo indeficiente*. De esta energía acumulada en el curso de las edades, de esta fuerza excesiva, lujosa, brillantísima; de esta congestión insólita, han brotado frutos imprevisibles, lozanísimos; y, entre ellos, dos que son los más extraordinarios, y forman la distinción suprema de la estirpe; el *Arte y el Espíritu de Sacrificio*.”²

La demasía vital, o sobreabundancia energética del mundo, hace posible esas dos excelsas manifestaciones del espíritu humano. Si la demasía vital no existiese, si el hombre se gastase íntegramente en vivir, resultarían inexplicables la creación estética y la conducta moral. Ambas actividades son, por esencia, desinteresadas, y en este sentido opónense a los instintos biológicos, puramente egoístas, e implican la negación o superación de esa ley que dice: *ser es luchar, vivir es vencer*.

Algunos autores han pretendido explicar el arte en función del juego. Y es que tanto éste como aquél, suelen carecer de finalidad. Caso sostiene que dichas actividades sólo son equiparables, en cuanto proceden de la demasía vital; más no cree que el juego sea, como el arte, absolutamente desinteresado.

Todo juego, nos dice, o es un remedo de lucha, o tiene fondo sexual; en ambos casos, por tanto, conserva su carácter de actividad instintiva, más o menos conscientemente egoísta. “El animal que juega, que remeda o simula lucha con adversarios irreales, se ejercita inconscientemente para

1 *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, p. 84.

2 *Estética*, p. 28.

luchar con adversarios reales. Jugar es servir a la economía de la vida sin saberlo, y sin proponérselo deliberadamente.”¹

La esencia del arte es el desinterés. Desde los tiempos de Kant, todos los grandes filósofos concuerdan en este punto. Caso expone en su libro las tres fases más importantes de la teoría de la intuición estética, es decir, la doctrina kantiana, la tesis de Arturo Schopenhauer y el punto de vista del gran psicólogo francés Henri Bergson.

Para el pensador de Koenigsberg, “el gusto es la facultad de juzgar de un objeto o una representación por medio de una satisfacción desprovista de todo interés”. “Se llama bello el objeto de semejante satisfacción . . .” “Lo bello se representa, sin concepto, como objeto de una satisfacción universal . . .” “La belleza es la forma de finalidad de un objeto, en cuanto que se percibe sin representación de fin.”

Schopenhauer, por su parte, define el arte como “la contemplación de las cosas independientemente del principio de razón”, y el autor de *Le Rire*, por último, enseña que el acto estético consiste en la intuición de la individualidad de las cosas, sin preocupación pragmática, es decir, desinteresadamente.

“En suma, el arte es un rompimiento fundado en el *desinterés innato* de los sentidos o de la conciencia; rompimiento con la vida vulgar, que nos logra entregar la naturaleza propia de los individuos, en una lengua nueva, la de la pintura, la escultura, la poesía o la música. *La célebre definición kantiana, corrobórase en la estética de Bergson, y se le da nuevo vigor y fuerza, merced a los trabajos epistemológicos de nuestro siglo.* El idealismo y el realismo en el arte, pactan su paz perpetua; porque sólo apartándonos de la vida trivial llegamos a la intuición estética de la vida verdadera.”²

Advierte el maestro que hay un punto obscuro en la teoría de la intuición estética, y especialmente, en las enseñanzas de los alemanes relativas a la proyección sentimental, a saber: el tránsito de la intuición a la expresión, la misma creación de la obra de arte.

Para esclarecer este punto, el filósofo mexicano ha formulado una *teoría de la intuición poética* (creadora), que en nuestro concepto, es el fruto más lozano y original de sus meditacoiones. He aquí su pensamiento:

“Como la vida ordinaria no consiente la intuición desinteresada ni la proyección sentimental, ellas forjan su mundo, su región, su universo, que

1 *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, p. 39.

2 *Estética*, p. 72.

*parece duplicar la vida ordinaria y el mundo habitual. Surgen las estatuas en su reino marmóreo y bronceo; las sonatas y las sinfonías en su región hermética, sonora y llena de misterios; la arquitectura, la pintura y la poesía en su respectivo territorio ideal. Son expresiones, exteriorizaciones irrefragables, fatales, espontánimas de la proyección sentimental que no hallan cabida en los momentos y las situaciones de la vida de todos los días, y que, no obstante, tienen que realizarse de algún modo y en alguna forma, para cumplir con su ley; porque, como dijimos antes, 'todo movimiento espiritual tiende al acto'. La intuición poética o creación artística, es la resultante de dos fuerzas no ciertamente excluyentes, pero sí opuestas, el movimiento conativo de las ideas y el obstáculo que, para la proyección sentimental del yo empírico, opone siempre la experiencia ordinaria de la vida."*¹

ETICA. (LA EXISTENCIA COMO CARIDAD)

"La vida es una finalidad inmanente de acaparamiento". Vivir es nutrirse, transformar el ambiente material en propiedad, *ad similitudinem*. Toda vida es por esto, una lucha constante contra el medio, un constante esfuerzo de adaptación.

"La vida, por su ímpetu es incontenente, fatal. No saciará jamás su egoísmo esencial; pero ni siquiera por saciarlo puede afirmarse absolutamente, como lo querrían los adeptos de la moral imperialista; porque el principio es contradictorio en cada producto viviente; ya que cada organismo, verdadero imperio populosísimo de súbditos homogéneos, enemigos y ávidos, es una síntesis imposible de egoísmos *biomoleculares* trabada sin designio moral."²

El principio de la existencia, considerada como economía, es éste: máximum de provecho con el mínimum de esfuerzo. "La adaptación-nutrición y la herencia-reproducción, el hambre en suma (a la cual necesidad elemental se reduce el amor-apetito al sexo y a la prole), es el solo motivo de acción de la vida."

Desde el punto de vista económico, toda acción no egoísta carece de sentido, es absurda. Pero la experiencia demuestra que hay animales superiores en los que existe un sobrante de energía, que se consume en el juego. Aparentemente, el juego carece de finalidad; pero ya hemos dicho que el ser

1 *Estética*, p. 108.

2 *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, p. 30.

que juega, se prepara en realidad para la lucha. Trátase por tanto de una actividad biológica instintiva, egoísta en el fondo. En cambio, el arte y la moral tienen por esencia el desinterés.

La moral no puede fundarse en la biología. La solución del problema ético está en la negación del egoísmo. Suprimamos el egoísmo, dice el cristiano, y suprimiremos el dolor. El cristiano niega el egoísmo y el dolor, porque tiene una experiencia nueva, la intuición de la caridad, "energía prepotente". La existencia como caridad es la inversión de la tabla de valores de la existencia como economía. La ley del sacrificio es: máximum de esfuerzo con mínimum de provecho.

La existencia no es sólo voluntad de vivir, no es instinto únicamente: es, también, espíritu de sacrificio, negación del egoísmo, buena voluntad. Pero la buena voluntad no ha de entenderse en sentido formalista a la manera de Kant. "El bien no es un imperativo, una ley de la razón, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo. No manda, nunca manda, inspira. No impone, no viene de fuera, brota de la conciencia íntima, del sentimiento que afianza sus raíces en las profundidades de la existencia espiritual. Es como la música que subyuga y encanta, fácil, espontánea, íntima, lo más íntimo del alma."¹

EL CONCEPTO DE LA HISTORIA UNIVERSAL

La Historia es intuición de lo individual concreto, a diferencia de la filosofía, que es una intuición de lo universal. El historiador se refiere a hechos, personas, épocas y situaciones individualmente determinados, esforzándose por hacer surgir de las cenizas del tiempo, la imagen de lo que fué; el filósofo, por su parte, anhela la intuición de lo genérico, y pretende brindarnos una visión omnicomprendiva de la existencia. "El Universo, que es para las ciencias un conjunto de fórmulas, de leyes, de uniformidades, de analogías, es para el filósofo un ser plural o único, sustancia o mónadas, pero siempre un ser, una totalidad, una intuición. La historia es una imitación creadora; no una invención creadora como el arte, ni una síntesis abstracta como las ciencias, ni una intuición de lo universal concreto como la filosofía."²

Uno de los temas más arduos y discutidos de la Filosofía de la Historia es el que consiste en determinar si el conocimiento histórico tiene o

1 *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, p. 111.

2 *El concepto de la historia universal y filosofía de los valores*, p. 40.

no carácter científico. La solución que se dé a este interrogante depende naturalmente de la forma en que se entienda la noción de ciencia. Las disciplinas científicas se refieren a géneros, leyes y uniformidades, lo que quiere decir que toda ciencia implica un elemento de generalidad; en cambio, los historiadores lo son siempre de *sucesos particulares*. El hecho histórico, ostenta, según Antonio Caso, las notas de *individualidad, unicidad y preteridad*. La Historia considera los sucesos en lo que tiene de individual, no en lo que poseen en común con otros hechos. Por otra parte, los acontecimientos históricos son únicos, lo cual significa que la historia no se repite. Por último, trata siempre de sucesos pasados. Consecuentemente no podrá ser considerada como disciplina científica, a no ser que se modifique el concepto de ciencia. Pues si no hay ciencia de lo particular, como particular, y la historia conoce lo particular, la historia no podrá ser una ciencia.

Caso subscribe la tesis de Schopenhauer: *La historia es un saber, no una ciencia*. Se trata en realidad de una forma *sui generis* de conocimiento. Las ciencias toman para sí aspectos abstractos y, por ende, irrealles; la historia, por el contrario, considera “lo individual realísimo, lo describe y nos lo entrega como intuición concreta y única”.

LA SOCIOLOGIA GENETICA Y SISTEMATICA

El pensamiento sociológico de Antonio Caso se halla condensado en una obra que sirve como libro de texto en varias Facultades de Derecho de la América Latina: la *Sociología Genética y Sistemática*. El título indica ya la estructura del trabajo. En la primera parte (Sociología Genética) consagra el autor un capítulo a la definición de la sociología; otro a las sociedades animales; el tercero, titulado *Homo Faber*, a la índole social del ser humano; otro más, a la sociedad elemental; el quinto y último a la energética social.

El elemento social irreductible no es para Antonio Caso el individuo, sino el grupo. La consideración científica de la sociedad elemental debe ser el punto de partida del sociólogo, ya que la sociedad elemental contiene, en germen, todos los desarrollos que la vida colectiva es capaz de alcanzar. El plan de una sociología sistemática debe ser el mismo que sirve para el estudio de la sociedad primitiva. Como en ésta concurren causas astronómicas, físicas, biológicas, psicológicas y propiamente sociales, la formación

y evolución de las sociedades humanas tendrá que ser explicada en función de todas esas causas. De aquí la estructura de la segunda parte de la obra.

El primer capítulo de la Sociología Sistemática está consagrado a la *sociogeografía*, cuyo objeto consiste en estudiar la acción del medio ambiente físico, la fauna, y la flora, sobre la humanidad.

El autor examina en seguida las causas biológicas de la evolución social; herencia, adaptación, raza y población, es decir, los factores antroposociológicos y demográficos de la vida colectiva.

El siguiente capítulo de la Sociología Sistemática comprende el estudio de las causas psicológicas de la convivencia, o sea, lo que Tarde ha llamado *vida interpsíquica* y Giddings conciencia de la especie.

El estudio psicológico de las causas sociales se completa con lo que los alemanes llaman *psicología de los pueblos*, esto es, la religión, el lenguaje, las costumbres y el arte como funciones mentales colectivas.

Los últimos capítulos están consagrados al examen de las causas propiamente sociales de la evolución. "Los fenómenos económicos y, sobre todo, la división del trabajo, son las causas sociales de las sociedades humanas. El Estado y el derecho organizan, a través del tiempo el complejo riquísimo de la vida superorgánica. Por último, la ciencia misma, como función social, completa el cuadro general de una sociología sistemática."¹

Los capítulos más interesantes y originales de la obra son, indiscutiblemente, los que se refieren al problema racial mexicano y a la imitación extralógica y la vida nacional. Ninguno de ellos podía faltar en la selección contenida en este volumen.

1 *Sociología Genética y Sistemática, II edición, p. 36.*